

El nuevo mapa del Congreso colombiano

Escrito por Yann Basset | marzo 20, 2022



Las pasadas elecciones cambiaron el mapa del Congreso colombiano, con el ascenso de la izquierda, el retroceso del Centro Democrático, de la U y de Cambio radical, el leve avance del centro y la persistencia de los dos partidos tradicionales.

Yann Basset*

Un nuevo mapa

Las elecciones legislativas del 13 de marzo estuvieron marcadas por el empuje del Pacto Histórico, el retroceso del Centro Democrático, la resistencia de los partidos tradicionales, la pérdida de fuerza de la U y de Cambio Radical, y el leve avance de la alianza Verde- Centro Esperanza.

La conformación del nuevo Congreso es por eso distinta de la de su antecesor, y esto seguramente incidirá sobre el funcionamiento del Legislativo y su relación con el gobierno que comenzará en agosto.

En este breve artículo reviso el nuevo mapa legislativo a partir de los datos electorales disponibles.

La victoria de la izquierda

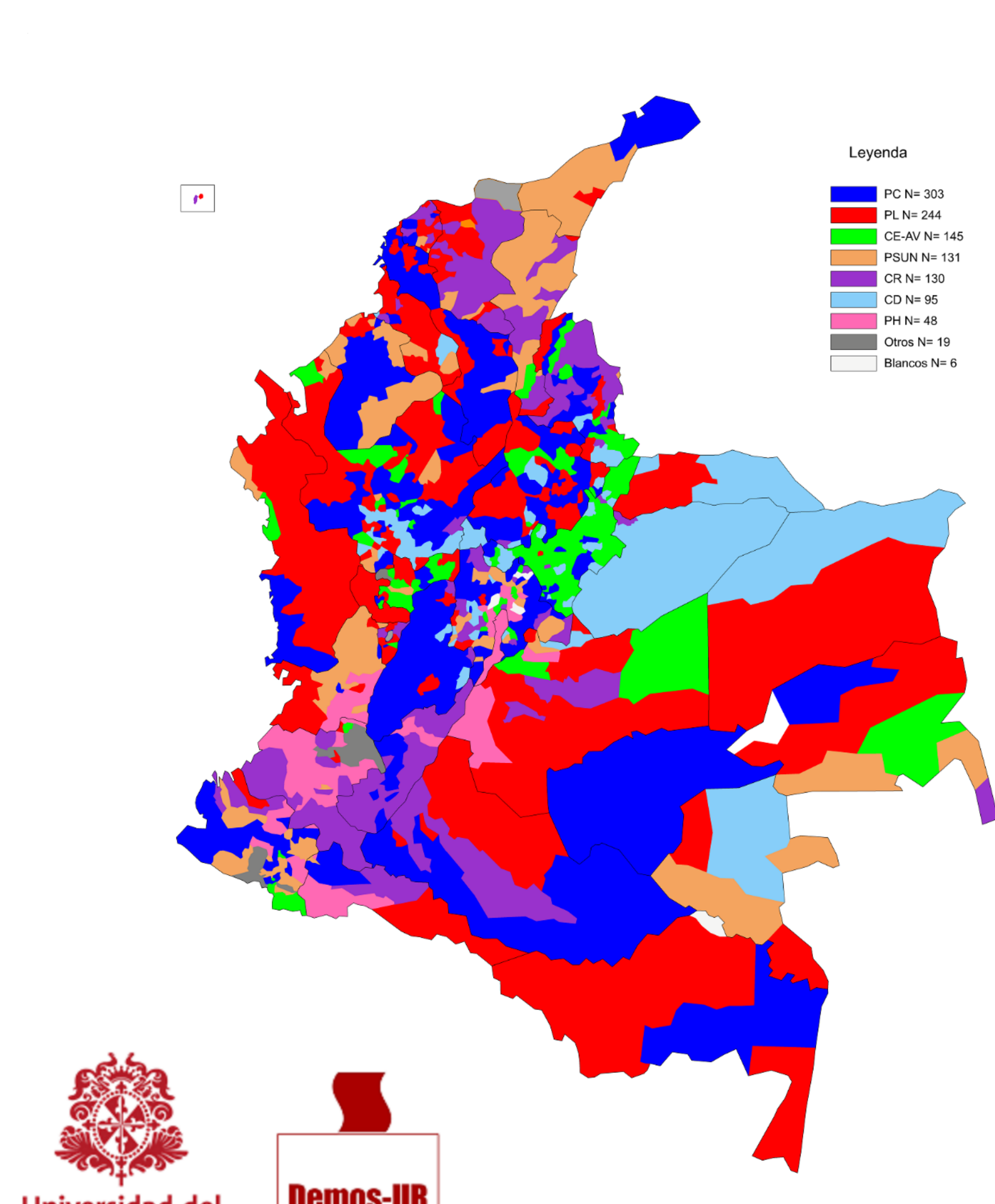
El Pacto Histórico logró su propósito de propulsar la izquierda al rango de fuerza más votada en las elecciones legislativas y mejor representada en el Senado.

Tradicionalmente, las legislativas no favorecían a la izquierda, cuya influencia se limitaba al ámbito de las grandes ciudades y difícilmente llegaba a los pueblos y las zonas rurales. Pocas figuras de izquierda lograban un arraigo suficiente en las regiones. Así, en 2018, la lista de la Decencia apoyada por Gustavo Petro apenas consiguió poner 3 senadores mientras que el Polo Democrático Alternativo, de más amplia trayectoria, consiguió 5 curules.

Sin embargo, el empuje de Petro como favorito en la carrera presidencial permitió que la izquierda esta vez superara las barreras habituales. Y esta vez además fue posible aplacar las divisiones que habían sido la marca tradicional de la izquierda, para presentar una lista cerrada al Senado – integrada también por políticos tradicionales como Roy Barreras– y a la Cámara en muchos departamentos.

Esta jugada logró "presidencializar" la elección y atar el voto del Pacto Histórico al de Gustavo Petro en la consulta presidencial, aunque sin lograr el mismo nivel de votos. Como se puede ver en el mapa siguiente, este amarre tuvo distinta intensidad en distintas regiones:

Lista más votada al Senado por municipio



El arrastre de Petro funcionó particularmente en el suroccidente del país, con unos excelentes resultados en el Valle de Cauca, Cauca, Nariño y Putumayo. Esta región fue la más afectada por las dos grandes olas de movilizaciones de paro nacional, y no hay duda de que el inconformismo que se manifestó entonces se tradujo ahora en votos.

Lo anterior fue visible ante todo en las grandes ciudades, como Bogotá, Cali y todas las capitales del sur del país. El Pacto Histórico llegó a la cabeza en Popayán, Pasto, Villavicencio y hasta en Neiva, tradicionalmente uribista.

Como siempre, la costa Caribe dio un gran apoyo al candidato presidencial que no se tradujo del todo en votos para el Pacto en el Congreso.

[Puede leer: La nueva cara del Congreso](#)

Un voto sanción contra el uribismo

El uribismo sale duramente castigado de estas elecciones. Podemos explicar su retroceso por la ausencia de Álvaro Uribe, que siempre encabezó la lista del partido y que por primera vez no fue candidato.

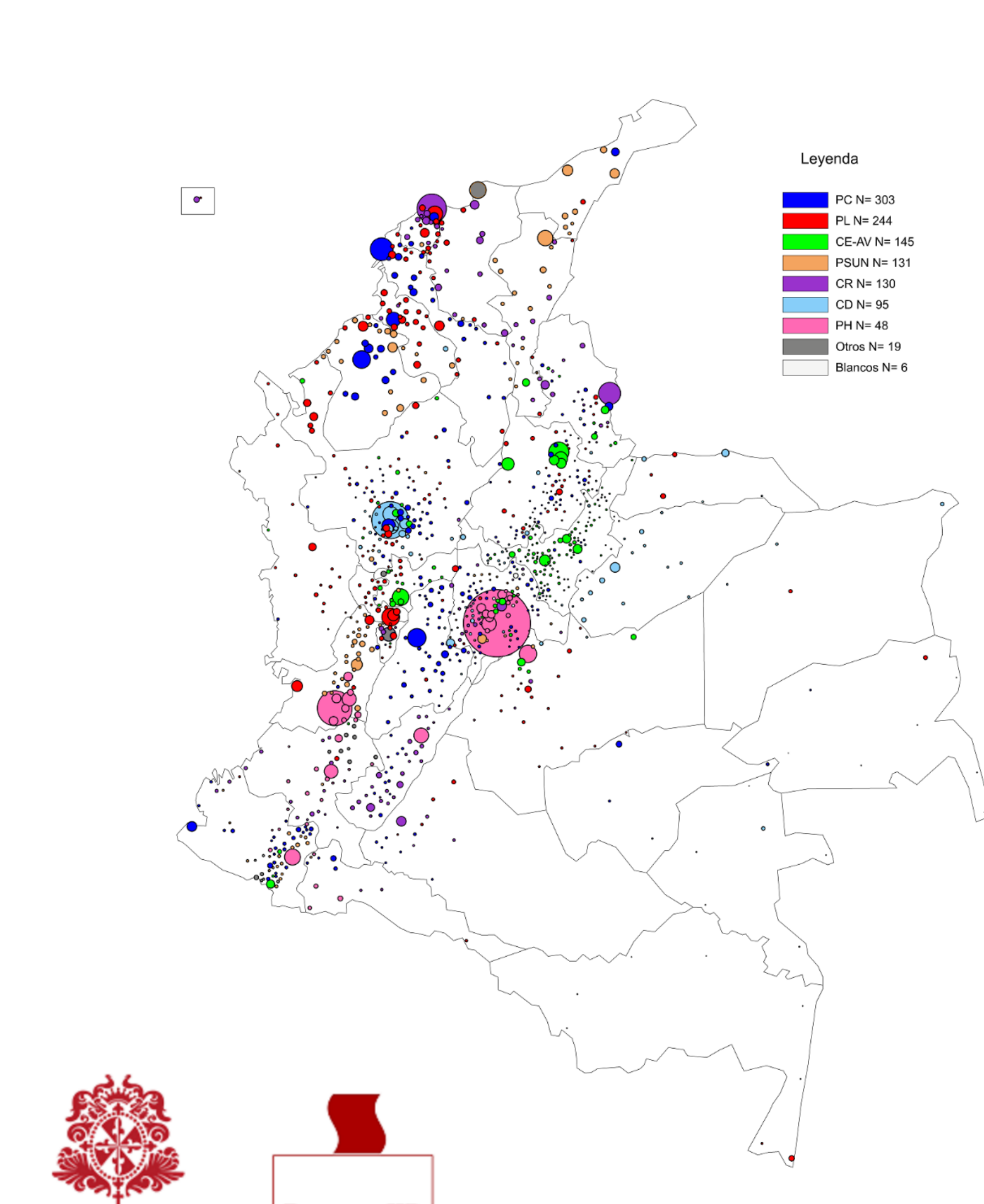
Uribe fue muy activo en la campaña, pero no lo suficiente para salvar al Centro Democrático de un gran castigo electoral. Claramente, la bancada oficialista sale derrotada después de cuatro años de gobierno de un presidente que no logró conectarse con la opinión y fue incapaz de lidiar con la movilización social.

“Medellín es la única gran capital que sigue siendo fiel al uribismo. En los otros grandes centros urbanos del país, el retroceso es fuerte.”

Lo anterior resultó en retroceso del Centro Democrático en el ámbito urbano, cuando otrora la bancada había sabido interpretar la opinión en las grandes urbes. El mapa vuelve a decirlo:

Lista más votada al Senado por municipio con visualización del número de votos

(cada círculo representa el número de votos válidos en el municipio mientras el color indica la lista más votada)



Medellín es la única gran capital que sigue siendo fiel al uribismo. En los otros grandes centros urbanos del país, el retroceso es fuerte.

Pero estos resultados son más graves si tomamos en cuenta las ciudades intermedias y zonas rurales del centro del país. Este electorado constituyó siempre el bastión de la bancada uribista, pero esta vez fue asaltado con éxito por los partidos tradicionales: el partido Liberal en el Eje cafetero, el partido Conservador en el Tolima, Cambio Radical en el Huila, la U en el Valle del Cauca, y así sucesivamente.

Los llanos orientales, y particularmente la Orinoquía, son la única región fiel al Centro Democrático, que sigue dominando en Arauca, Casanare, Vaupés y Vichada.

“La Alianza Verde-Centro Esperanza es el tercer partido que llega a la cabeza de más municipios, lo cual deja prever buenos resultados para las elecciones locales de 2023.”

Por lo anterior vale decir que el retroceso del uribismo es más que un movimiento coyuntural de desafección. Afecta las bases territoriales de la bancada y la deja mal parada para las elecciones locales del año próximo.



Foto: Facebook: Centro Democrático - Medellín es la única gran capital que sigue siendo fiel al uribismo. En los otros grandes centros urbanos del país, el retroceso es fuerte.

[Le recomendamos: Réquiem por el uribismo](#)

El retorno de los tradicionales

Los partidos tradicionales Conservador y Liberal resistieron el proceso electoral e inclusive lograron aumentar sus cuotas en el Congreso.

Como muestran los mapas anteriores, los buenos resultados se explican en buena parte por el arraigo territorial de estas bancadas, que dominan las zonas rurales y los municipios pequeños. Son de lejos las bancadas que ganan en el mayor número de municipios –303 para los conservadores y 244 para los liberales–.

Más allá de las zonas rurales, los dos partidos tradicionales logran mantenerse en algunas capitales, como Pereira para los liberales y Cartagena, Ibagué o Montería para los conservadores.

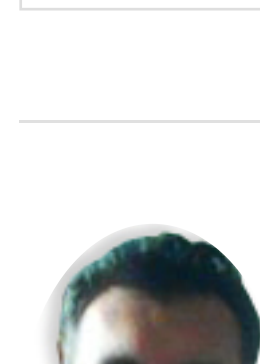
Por otra parte, Cambio Radical y la U no gozan de una fuerza territorial tan homogénea y tan bien arraigada en el mundo rural, lo cual explica su derrota en el plano nacional. Estas dos organizaciones están reducidas a sumar fuerzas regionales como las de Atlántico, Magdalena, Norte de Santander y Huila para Cambio Radical –que no logró tan buenos resultados como en 2018 en el resto de la costa Caribe–, y Valle, Cesar y La Guajira para la U que disputa también Córdoba con el conservatismo.

El caso del centro

Finalmente, conviene mencionar el interesante caso de la Alianza Verde-Centro Esperanza. La alianza de centro tuvo que competir en condiciones difíciles con la ausencia de Antanas Mockus, quien fue de lejos su senador más votado en 2018, y además con la falta de arrastre de una consulta que fue la menos votada.

Sin embargo, el centro logró mantener su presencia en el Congreso y además logró crecer un poco. Esto se explica por su apoyo en las ciudades, como ya es tradicional, pero también por un principio de arraigo territorial más amplio en el centro del país, en particular en los departamentos de Boyacá, Caldas y Santander.

De esa manera, la Alianza Verde-Centro Esperanza es el tercer partido que llega a la cabeza de más municipios, lo cual deja prever buenos resultados para las elecciones locales de 2023.



YANN BASSET

*Director del Grupo de Estudios de la Democracia (DEMOS UR) de la Facultad de Estudios Internacionales, Políticos y Urbanos de la Universidad del Rosario.